

MAX LUCADO



SOBRE EL  
YUNQUE

**Nova**  
*Para vivir la Palabra*

# *Para vivir la Palabra*

Publicado por:



**Editorial Nivel Uno, Inc.**  
3838 Crestwood Circle  
Weston, FL 33331  
[www.editorialniveluno.com](http://www.editorialniveluno.com)

©2014 Derechos reservados

ISBN: 978-1-941538-01-2

Desarrollo editorial: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Copyright ©1985 por Max Lucado Publicado en inglés con el título de:  
*On the Anvil* por Tyndale House Publishers, Inc. Wheaton, Illinois  
Extractos tomados de «All Ever Have to Be», de Gary Chapman,  
© 1980 por Paragon Music Corporation/ASCAP, usado con permiso.

Todos los derechos reservados. Se necesita permiso escrito de los editores, para la reproducción de porciones del libro, excepto para citas breves en artículos de análisis crítico.

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional' NVI' ©1999 por Bíblica, Inc.®.

Impreso en Colombia

14 15 16 17 18 19 20 LBS 9 8 7 6 5 4 3 2 1

A MI MADRE Y MI PADRE,  
dos personas que poseen el valor de un gigante  
y el corazón de un niño



# CONTENIDO

<i>Reconocimientos</i> .....	<i>viii</i>
<i>Prólogo</i> .....	<i>ix</i>

INTRODUCCIÓN: La herrería .....	xiii
---------------------------------	------

## PART UNO: La pila de herramientas rotas

1. La pila de herramientas rotas .....	3
2. Estoy muy cansado.....	5
3. ¡No deje que lo lleven!.....	7
4. Uvas ácidas .....	9
5. La renuncia de Billie .....	11
6. Por amor a un desconocido y la falta de nombre .....	13
7. Misericordia, no sacrificio .....	17
8. ¿Quién es justo?.....	19
9. ¿Hay esperanza para Leo?.....	23
10. Judas, el hombre que nunca conoció.....	25
11. La esperanza que se volvió ignorancia.....	27
12. Ojos que nunca ven; oídos que nunca escuchan .....	29
13. El vino nuevo es para odres nuevos .....	33

## PARTE DOS: En el yunque

14. En el yunque .....	37
15. Hora del yunque.....	39

16. Las huellas de Satanás .....	41
17. Golpe tras golpe .....	43
18. ¿Quién te empuja el columpio?.....	47
19. Juan — Almuerzo .....	51
20. Vida desde la tribuna de prensa .....	55
21. El valor de un vínculo.....	59
22. ¡Ya no hay velo! .....	63
23. ¿Han visto a Jesús? .....	65
24. Un buen corazón, pero.....	67
25. El excursionista .....	69
26. El día que se me rompió el plato .....	73
27. Poniendo tus creencias donde está tu corazón.....	75
28. Algún día.....	77
29. Dios, ¿no te importa? .....	79
30. El hacha sin filo .....	81
31. El día de San Valentín, 1965.....	83
32. Bocas de inspección abiertas y pecado repentino .....	85
33. ¿Quién está a cargo aquí? .....	91

PARTE TRES: Un instrumento para honra

34. Un instrumento para honra.....	95
35. Hoy voy a marcar una diferencia .....	97
36. El túnel de prueba .....	99
37. El movimiento que estaba predestinado al fracaso .....	103
38. La comunicación es algo más que palabras .....	107
39. Amor no negociable .....	111
40. Soltería: ¿error o misión?.....	115
41. La lengua venenosa .....	119
42. El día de la pregunta. ¡La pregunta!.....	121

43. Cinco votos de confianza .....	123
44. Oración de bodas.....	125
45. Sara .....	127
46. El rastreador de peces.....	129
47. ¡Vencedores... para siempre!.....	133
48. Lograr un movimiento.....	137

CONCLUSIÓN: Emergiendo del yunque

49. Emergiendo del yunque.....	141
--------------------------------	-----

# RECONOCIMIENTOS

Mi más cariñoso aprecio a:

*Doug y Carl*

por los tres inolvidables años en la Costa de Oro.

*Stanley, Landon y Lynn*

por ayudar a que la Palabra se convierta en acción.

*Steve y Cheryl*

por su inquebrantable lealtad.

*Fern, Sue y Laurie*

por poner sus ojos en mi gramática y sus dedos en la  
máquina de escribir.

Y, más que nada, a mi compañera de tantos años, *Denalyn*.

¡Si todos los hombres tuvieran una esposa como tú,  
qué dulce sería el mundo!



## PRÓLOGO

Es un honor para mí escribir el prólogo de esta nueva edición de *En el yunque*. Al recorrer las páginas, vienen a mi memoria muchos recuerdos sobre los lugares en que me encontraba cuando fueron escritas. Muchas porciones se compusieron cuando yo era ministro asociado en una iglesia del centro de Miami, Florida.

Una de mis tareas era escribir un artículo semanal para el boletín de la iglesia. Muchos ministros le temen a esa tediosa rutina. Pero yo le fui tomando el gusto a esa responsabilidad. Como en esa época era soltero, podía quedarme en la oficina hasta altas horas de la noche, escribiendo y puliendo los escritos. El boletín era pequeño, por lo tanto, mis composiciones eran breves. Nunca pensé que esos artículos se leyeran fuera de la iglesia, lo que explica por qué muchas de las ilustraciones son locales.

Sin embargo, los escritos fueron leídos fuera de Miami. De todas partes del país comencé a recibir cartas de personas que pedían copias de los artículos. Por primera vez, fui expuesto al poder del mundo de las letras. Tomé conciencia de que la pluma puede dirigirse a gente que uno no conoce en lugares adonde uno no iría y de maneras en que uno no podría.

Me asombré.

Recibí una carta de Randy Mayeux, un amigo que en ese entonces vivía en la costa oeste. Me dijo que evaluara la posibilidad de escribir para publicar. Le agradecí, archivé la carta, y no le di demasiada cabida a esa idea.

No era porque no estuviese interesado. Simplemente, no tenía tiempo. Estaba ocupado organizando mi boda y el traslado a Brasil. ¿De dónde iba a sacar tiempo para volver a trabajar en los artículos, compilarlos en un libro y enviárselos a un editor?

¿La respuesta? En Brasil encontré el tiempo. Cuando Denalyn y yo nos mudamos a Río de Janeiro en 1983, dedicábamos varias horas al día para estudiar el idioma. Por las noches, lo último que quería hacer era hablar en portugués. Deseaba hacer algo en inglés.

Fue entonces que me acordé de los artículos. ¿Qué tenía que perder? Dedicué unas cuantas semanas a organizar el manuscrito. Sin conocer a ningún editor, fui a la biblioteca y tomé las direcciones de quince diferentes casas de publicaciones y les envié las copias. Seis me las devolvieron sin abrirlas. Seis las abrieron, pero dijeron no, gracias. Tres manifestaron interés y una de esas tres, Tyndale House, me envió un contrato. Estaba atónito. Siempre le estaré agradecido al Dr. Wendell Hawley y la familia de Tyndale House por arriesgarse con la publicación de mi primer libro.

Eso fue hace treinta años atrás. Fue con anterioridad a los bien conocidos esfuerzos, como *3:16 los números de la esperanza*, *Enfrente a sus gigantes* y *Con razón lo llaman el Salvador*. Es el único libro que escribí siendo soltero. Es más, es el único libro que he escrito antes de tener hijos. Si mal no recuerdo,

recibí el contrato el mismo día que Denalyn recibió la noticia de que estaba embarazada de nuestro primer hijo.

*En el yunque* también es el único de mis libros que mi padre vio. Murió al poco tiempo de su publicación.

Nunca soñé con ser escritor. Jamás. Las palabras del libro no son las de un inspirado hombre de letras. Al leer, o releer, *En el yunque*, usted está leyendo los pensamientos de un joven misionero escritos con toda el alma. El estilo no es tan bueno como hubiese podido ser. Algunos escritos son concisos, otros demasiado redundantes, pero es mi primer libro y ocupa un lugar especial en mi corazón. Y, aunque pudiera, no le cambiaría una sola palabra.

Gracias nuevamente Tyndale por correr el riesgo.

Gracias Dr. Wendell Hawley y Mark Carpenter por ver el potencial. Y gracias a usted, lector, por tomar en sus manos esta edición especial de *En el yunque*.

MAX LUCADO



# INTRODUCCIÓN

## LA HERRERÍA

En la herrería existen tres tipos de herramientas. Las herramientas que están en la pila de chatarra:

*obsoletas,*

*rotas,*

*inactivas*

*y oxidadas.*

Estas son las que están en un rincón, cubiertas de telarañas, inservibles para su dueño, inútiles para su función.

Las herramientas que están en el yunque:

*fundidas,*

*derretidas,*

*moldeables,*

*intercambiables.*

Estas son las que yacen en el yunque, siendo dúctiles en las manos del herrero, aceptando su función.

Las herramientas que son de utilidad:

*filosas,*  
*fundamentales,*  
*precisas,*  
*adaptables.*

Estas están listas en la caja de herramientas del herrero. disponibles para que él las use, cumpliendo así con su función.

Algunas personas son inservibles:

*vidas deshechas,*  
*talentos desperdiciados,*  
*sueños derrumbados,*  
*pasiones apagadas.*

Estas son echadas a un lado como chatarra, necesitando desesperadamente ser reparadas, no tienen sentido ni propósito.

Otras están en el yunque:

*con corazones dispuestos,*  
*hambrientas por cambiar,*  
*con heridas cicatrizadas*  
*y una clara visión.*

Reciben gustosas el doloroso golpe del martillo del herrero, deseosas de ser reconstruidas, rogando poder cumplir con su misión.

Otras están en las manos del Maestro:

*bien asentadas,*

*firmes,*  
*pulidas,*  
*productivas.*

Ellas responden al brazo de su Maestro, no piden nada, rinden todo.

De alguna manera, todos estamos en la herrería. Ya sea que nos encontremos en la pila de chatarra, en las manos del Maestro en el yunque o en la caja de herramientas. (Algunos de nosotros hemos pasado por las tres.)

En esta colección de escritos, daremos un paseo por la «herrería». Examinaremos todas las herramientas y miraremos en todos los rincones, desde los estantes hasta el banco de trabajo, desde el agua hasta el fuego...

Estoy seguro de que en algún lugar se encontrará a sí mismo.

Descubriremos lo que Pablo quiso decir en cuanto a la honra al declarar que seremos «instrumentos útiles para toda buena obra». ¡Y qué honra! La pila de chatarra, el yunque para moldear y las manos del Maestro son al mismo tiempo un placentero y doloroso viaje.

Y usted que realiza la travesía, que abandona la pila para entrar al fuego, dispuesto a ser golpeado en el yunque de Dios buscando con tenacidad su propio propósito, anímese, porque le espera el privilegio de ser llamado «instrumento escogido por Dios».





PARTE UNO  
LA PILA DE  
HERRAMIENTAS  
ROTAS





# Capítulo 1

## LA PILA DE HERRAMIENTAS ROTAS

*Para encontrarme hay que mirar en un rincón  
de la herrería, aquí,  
más allá de las telarañas,  
debajo del polvo,  
en la oscuridad.*

*Hay grandes cantidades de nosotras:  
manijas rotas,  
hojas sin filo,  
hierro resquebrajado.*

*Algunas de nosotras fuimos útiles en un momento, pero  
luego... y muchas de nosotras nunca lo fuimos.*

*Pero, escuche, no se sienta apenado por mí,*

*La vida no es tan mala en esta pila...  
no hay que trabajar  
no hay yunque,  
no hay dolor,  
no hay roces agudos.  
Y, más aún, los días son muy largos.*

¿Está usted viviendo en quebranto también?

¿Piensa que Dios podría estar llamándole? ¿Qué se requeriría de usted en ese caso?

## Capítulo 2

# ESTOY MUY CANSADO

Se recordará como el más detestable caso de persona desaparecida.

En agosto de 1930, José Crater, de cuarenta y cinco años, se despidió de sus amigos después de haber comido juntos en un restaurante de Nueva York, tomó un taxi y se fue. Jamás se le volvió a ver ni se escuchó nada más de él.

Después de cincuenta años de investigación se han barajado muchas teorías, pero no se ha llegado a ninguna conclusión. Debido a que Crater era un renombrado juez del tribunal supremo de Nueva York, muchos sospecharon que lo habrían matado, pero nunca se halló una pista sólida. Se presentaron otras opiniones: secuestro, conexiones con la mafia y hasta el suicidio.

Una investigación en su departamento reveló una sola pista. Había una anotación adjunta a un cheque, ambos dejados a su esposa. El cheque era por una considerable suma, y la nota decía sencillamente: «Estoy muy cansado. Te amo. Joe».

La nota podía haber sido nada más que el sentir de un arduo día de trabajo. O podría significar algo mucho más profundo, como el epitafio de un hombre desesperado.

El cansancio es desagradable. No me refiero al cansancio físico que resulta de pasar la guadaña por el césped, o al cansancio mental producto de un día difícil en el que se tomaron decisiones y hubo gran concentración mental. No, el cansancio que se apoderó del juez Crater es mucho peor. Es el cansancio que aparece justo antes de que la persona se dé por vencida. Es ese sentimiento de honesta desesperación. Es el padre desanimado, el hijo abandonado o el retirado que tiene demasiado tiempo por delante. Es esa etapa en la vida cuando desaparece la motivación: los hijos crecen, se pierde el empleo, muere la esposa. El resultado es cansancio... un profundo, solitario y frustrado cansancio.

Solamente hubo un hombre en la historia que dijo tener la respuesta. Él se para delante de todos los José Crater del mundo y les hace la misma promesa:

«Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar» (Mateo 11:28).

¿Ha sentido verdadero agotamiento? ¿Qué hace cuando lo siente?

¿Alguna vez conoció el reposo que ofrece Cristo? Si no es así, ¿por qué no lo ha conocido?

¿Cómo hace para entrar en el reposo de Cristo?

# Capítulo 3

## ¡NO DEJE QUE LO LLEVEN!

Pedro le seguía de lejos.

LUCAS 22:54

Pedro era sagaz.

*Se mantuvo a distancia de Jesús.*

*«Me mantendré lo suficientemente cerca como para verlo», razonó Pedro.*

*«Pero no tan cerca como para que me agarre».*

Bien pensado, Pedro.

*No te involucres tanto, te puede doler.*

*No seas tan leal, te puede quedar la marca.*

*No demuestres mucha preocupación, también pueden crucificarte.*

Necesitamos más hombres como tú, Pedro.

*Hombres que mantengan la religión en su lugar.*

*Hombres que no agiten el agua.*

*Hombres que apesten a mediocridad.*

Esa es la clase de hombres que Dios quiere, sí señor.

*Uno que sepa mantener la distancia:*

*«Ahora, pagaré mis obligaciones y vendré una vez por semana,  
pero... bueno... usted sabe, puede ser que sea llevado».*

Sí, puede ser que sea llevado...

*a la cima de un monte  
a la cruz...*

*y a morir.*

Pedro aprendió una lección ese día, una dura lección.

*Es mejor no haber seguido nunca a Jesús que, después de haberlo seguido, negarlo.*

Grábese estas palabras:

*Sígalo a distancia y negará al Maestro. Punto.*

*Usted no podrá morir por un hombre a quien no puede tocar. Punto.*

*Pero, quédese a su lado, en su sombra...  
y morirá con él gozoso.*

¿Alguna vez «se dejó llevar» por Jesús?

¿Qué es lo que le mantiene a la distancia? ¿Qué tendría que entregarle a Dios?